

Hernán Carminatti – Giorgio Sernani



# GUÍA DEL SANTO ROSARIO

Hernán Carminatti – Giorgio Sernani

# GUÍA DEL SANTO ROSARIO

**Según las enseñanzas de Juan Pablo II**  
*(Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae)*



Editorial Maria Reina  
[www.mariareina.net](http://www.mariareina.net)

2004

**Imprimatur**

† Antonio Juan Baseotto  
Obispo Castrense (Argentina)  
7 de octubre de 2003  
Memoria de Nuestra Señora del Rosario  
Año del Rosario

Imagen de tapa:

***La Reina del Santísimo Rosario,***  
Santuario Pontificio de Pompeya, Italia

La Virgen María con el Niño Jesús en brazos  
entregando el Santo Rosario  
a Santo Domingo de Guzmán y a Santa Catalina de Siena

Titulo de la obra:

**GUÍA DEL SANTO ROSARIO**  
**Según los pedidos de Juan Pablo II**  
**En su Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae**

**Autores:**

Hernán Carminatti – [hernan@carminatti.com.ar](mailto:hernan@carminatti.com.ar)

Giorgio Sernani – [giorgiosernani@adinet.com.uy](mailto:giorgiosernani@adinet.com.uy)

**Primera edición:**

18 de julio del 2004 - primera aparición de  
Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa  
Buenos Aires, Argentina

SE AUTORIZA LA DUPLICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN GRATUITA DE ESTA OBRA  
SUJETO A LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

- SE LO HAGA CON EL ÚNICO FIN DE DIFUNDIR Y ALENTAR  
LA DEVOCIÓN AL SANTÍSIMO ROSARIO,
- NO SE BUSQUE UN LUCRO ECONÓMICO, Y
- SE RESPETE LA INTEGRIDAD Y FIDELIDAD DE SU CONTENIDO ORIGINAL

*Santísima Virgen María, Madre nuestra y Reina nuestra,  
damos gracias a Dios por haber podido preparar esta guía;  
la ponemos en tus manos, y te pedimos sirva para difundir y alentar  
la verdadera devoción a tu Santo Rosario,  
ayude a aumentar el amor al Papa, a la Iglesia, a Ti, y por Ti a Jesucristo  
Nuestro Dios y Señor, verdaderamente presente en la Eucaristía.*

*Buenos Aires, 22 de agosto de 2003,  
María Reina, Año del Rosario.*

**“Orad sin cesar”**

*1 Tes 5, 17*

**“Que el Santo Rosario sea vuestra compañía,  
rezadlo con intenso amor”**

*María del Rosario de San Nicolás, Argentina*

**“...no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios,  
que si le gusta rezar el Ave María y el Rosario”**

*San Luis M. Grignion de Montfort*

**“Amad y haced amar a la Virgen,  
rezad y haced rezad el Rosario”**

*San Pío de Pietralcina*



*Primera pesca milagrosa, Hole*

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro, y echen las redes.” Lc. 5, 4

## **¡Duc in altum!**

“El Rosario de la Virgen María,  
difundido gradualmente en el segundo Milenio  
bajo el soplo del Espíritu de Dios,  
es una oración (...) destinada a producir frutos de santidad.  
Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo  
que (...) se siente empujado por el Espíritu de Dios  
a «remar mar adentro» (duc in altum!),  
para anunciar, más aún, 'proclamar' a Cristo  
al mundo como Señor y Salvador.»  
*Rosarium Virginis Mariae, n.1*

“Para la exigente, pero extraordinariamente rica  
tarea de contemplar el rostro de Cristo juntamente con María,  
¿hay un instrumento mejor que la oración del Rosario?”  
*Audiencia General del Miércoles 16 de octubre de 2002.*

“El Rosario, comprendido en su pleno significado,  
conduce al corazón mismo de la vida cristiana  
y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda espiritual y pedagógica,  
para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios  
y la nueva evangelización.” *RVM, n.3*

“El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano,  
es una oración centrada en la cristología.  
(...) Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo  
y a experimentar la profundidad de su amor.  
Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias,  
como recibiendo de las mismas manos de la Madre del Redentor.” *RVM, n.1*

“Recorrer con María las escenas del Rosario  
es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo,  
para penetrar sus secretos, para entender su mensaje.” *RVM, n.14*

“El Rosario es una de las modalidades tradicionales de la oración cristiana  
orientada a la contemplación del rostro de Cristo.” *RVM, n.18*

“El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María,  
es una oración marcadamente contemplativa.” *RVM, n.12*

“El rosario está centrado en el Crucifijo,  
que abre y cierra el proceso mismo de la oración.  
En Cristo se centra la vida y la oración de los creyentes.  
Todo parte de Él, todo tiende hacia Él,  
todo, a través de Él, en el Espíritu Santo, llega al Padre.” *RVM, n.36*

“Pienso en todos vosotros, hermanos y hermanas de toda condición,  
en vosotras, familias cristianas, en vosotros, enfermos y ancianos, en vosotros, jóvenes:  
tomad con confianza entre las manos el rosario, descubriéndolo de nuevo  
a la luz de la Escritura,  
en armonía con la Liturgia y en el contexto de la vida cotidiana.” *RVM, n.43*

“Además de oración por la paz, el Rosario es también, desde siempre,  
una oración de la familia y por la familia. (...) La familia que reza unida, permanece unida.”  
*RVM, n.41*

“Hoy deseo confiar a la eficacia de esta oración (...) la causa de la paz en el mundo y la de la familia.” *RVM, n.39*

“Queridos hermanos y hermanas:  
Una oración tan fácil, y al mismo tiempo tan rica,  
merece de veras ser recuperada por la comunidad cristiana.” *RVM, n.43*

**“¡Que este llamamiento mío no sea en balde!”**

*Juan Pablo II, Rosarium Virginis Mariae, n.43  
Roma, 16 de octubre de 2002*

## Origen del Santo Rosario

El Santo Rosario, compuesto en su fondo y sustancia de la oración de Jesucristo y de la salutación Angélica, a saber, el Padrenuestro y el Avemaría, y la meditación de los misterios de Jesús y de María, es, sin duda, la primera oración y devoción primera de los fieles, que, desde los Apóstoles y los discípulos se transmitió de siglo en siglo hasta nosotros. No obstante, el Santo Rosario, en la forma y método que lo recitamos al presente, no fue inspirado a la Iglesia y dado por la Santísima Virgen a Santo Domingo, para convertir a los herejes albigenses y los pecadores, hasta el año 1214, de la manera que voy a decir y según refiere el Beato Alano de la Roche en su famoso libro titulado *De Dignitate Psalterii*.

Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque cercano a Tolosa y pasó en él tres días y tres noches en continua oración y penitencia, no cesando de gemir, de llorar y de macerar su cuerpo con disciplinas para calmar la cólera de Dios; de suerte que cayó medio muerto. La Santísima Virgen, acompañada de tres princesas del cielo se le apareció entonces y le dijo: “Sabes tú, mi querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima Trinidad para reformar el mundo?” ¡Oh Señora, respondió él, Vos lo sabéis mejor que yo, porque después de vuestro Hijo Jesucristo fuisteis el principal instrumento de nuestra salvación”. Ella añadió: “Sabe que la pieza principal de la batería fue la salutación angélica, que es el fundamento del Nuevo Testamento; y por lo tanto, si quieres ganar para Dios esos corazones endurecidos, reza mi salterio”. El santo se levantó muy consolado y abrasado de celo por el bien de esos pueblos, entró en la catedral; en el mismo momento sonaron las campanas, por intervención de los Ángeles, para reunir a los habitantes, y al principio de la predicación se levantó una espantosa tormenta; la tierra tembló, el sol se nubló, los repetidos truenos y relámpagos hicieron estremecer y palidecer los oyentes (...) El cielo quería por estos prodigios, aumentar la devoción del Santo Rosario y hacerla más notoria (...) Santo Domingo explicó con tanto fervor y entusiasmo la excelencia del Santo Rosario, que los moradores de Tolosa lo abrazaron casi todos, renunciando a sus errores, viéndose en poco tiempo un gran cambio en la vida y costumbres de la ciudad.

Este milagroso establecimiento del Santo Rosario, que guarda cierta semejanza con la manera en que Dios promulgó su ley sobre el monte Sinaí, manifiesta evidentemente la excelencia de esta divina práctica. Santo Domingo, inspirado por el Espíritu Santo, predicó todo el resto de su vida el Santo Rosario, con el ejemplo y la palabra, en las ciudades y en los campos, ante los grandes y los pequeños, ante sabios e ignorantes, ante católicos y herejes.

*San Luis María Grignion de Montfort,  
“El Secreto Admirable del Santísimo Rosario, para convertirse y salvarse”,  
ponderado por el Sumo Pontífice en su Carta Apostólica.*

## **La eficacia del Santo Rosario**

“En nuestros tiempos tenemos tanta necesidad del auxilio divino como cuando el gran Domingo levantó el estandarte del Rosario de María a fin de curar los males de su época. Él, iluminado por la luz celestial, entrevió claramente que para curar a su siglo, ningún remedio podía ser tan eficaz como el atraer a los hombres a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, con la frecuente meditación de la salud que nos trajo, y servirse ante Dios del valimiento de aquella Virgen, a quien está concedido el poder de destruir todas las herejías .

Por consiguiente compuso la fórmula del Santo Rosario de tal manera que en ella se recordasen por su orden sucesivo, los misterios de nuestra salvación, y a esa meditación se entrelazase una guirnalda hecha de la salutación angélica y de la oración a Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Nos, pues, que buscamos un remedio a males parecidos, no dudamos que valiéndonos de la misma oración que introdujo aquel santísimo varón con tanto provecho para el orbe católico, tendrá asimismo muchísima eficacia para aliviar las calamidades que afligen a nuestra época”.

*De la Encíclica *Supremi Apostolatus officio*,  
del Papa León XII, cuyo 120º aniversario  
quiso conmemorar Juan Pablo II, en su  
Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* n.2 y 3*

## La Reina del Santísimo Rosario

**“Dios se ha servido de esta Santa Imagen para conceder aquellas muchísimas gracias que han conmovido al mundo” - León XIII**

Pompeya, en el año 79 de la era cristiana, cuando era ciudad de pecado e idolatría, fue destruida por la erupción del Vesubio. Veinte siglos después, la Virgen Santísima quiso convertirla en centro de sus gracias y misericordias, en ciudad del Rosario y de la caridad.

Y para ello se valió de Bartolomé Longo, un abogado que convertido hacía unos años, siente en 1872 la gran inspiración de trabajar por la difusión del Rosario. Fue en la quietud de Arpaza, un lugar campestre y solitario, cuando las palabras de su confesor, el Padre Radente, resuenan en lo más profundo de su corazón: “Si quieres salvación, propaga el Rosario. Es promesa de María”. Su respuesta fueron lágrimas y fervor, y la dedicación de su vida al Rosario, junto con su esposa, la Condesa De Fusco.

El cuadro de la Virgen lo había comprado el mencionado Padre, por unas pocas monedas, y lo tenía una piadosa monja, quien a su vez lo dio al abogado, que lo recibió sin entusiasmo, pero lo aceptó porque debía mostrar al pueblo una imagen de la Virgen al concluir una misión. Era el 13 de noviembre de 1875. Las gracias y los milagros lo convierten en la gran Imagen de la Virgen del Rosario, entronizada en el Santuario que construyó Bartolomé Longo, con el aliento y apoyo del Papa León XIII, que lo declaró Santuario Pontificio. Junto a él surgieron obras de caridad y de apostolado, y los Quince Sábados con la Súplica, devociones que se extendieron por los cinco continentes. Los milagros y las gracias no tienen número, “conmovieron al mundo”, dejó León XIII León XIII. (*Reseña extractada de las publicaciones del Santuario*)

Juan Pablo II beatificó a Bartolomé Longo y peregrinó a Pompeya en los comienzos de su pontificado, y muchas veces lo visitó espiritualmente como es su piadosa costumbre. A él vuelve en la culminación del Año del Rosario, para hacer la tradicional Súplica.

En las manos de la Reina del Rosario dejó su Carta Apostólica, la que quiso concluir con el final de la encendida plegaria:

**“¡Que este llamamiento mío no sea en balde ! Al inicio del año vigésimoquinto de mi pontificado, pongo esta carta apostólica en las manos de la Virgen María, postrándome espiritualmente ante su imagen en su espléndido Santuario edificado por el Beato Bartolomé Longo, apóstol del Rosario: Hago mías con gusto las palabras conmovedoras con las que él termina la célebre Súplica a la Reina del Santo Rosario : «Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une con Dios, vínculo de amor que nos une a los Ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el común naufragio, no te dejaremos jamás. Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía. Para ti el último beso de la vida que se apaga. Y el último susurro de nuestros labios será tu suave nombre, oh Reina del Rosario de Pompeya, oh Madre nuestra querida, oh Refugio de los pecadores, oh Soberana consoladora de los tristes. Que seas bendita por doquier, hoy y siempre, en la tierra y en el cielo».”**  
*RVM, n. 43*

## Indice

Introducción	13
Rezo del Rosario	14
Cómo se reza una Corona	15
Agregados y prácticas loables	17
El Santo Rosario y las Indulgencias	17
Conclusión	19
Resumen	20
Rezo del Santo Rosario	
Inicio	22
Misterios de Gozo	23
Misterios de Luz	30
Misterios de Dolor	37
Misterios de Gloria	44
Conclusión	51
Plegarias adicionales	53
Súplica a la Reina del Santísimo Rosario de Pompeya	55
Notas	58

## Introducción

Juan Pablo II dice en su Carta Apostólica sobre el Rosario, que “de acuerdo con las consideraciones hechas en la *Novo millennio ineunte*, en la que, después de la experiencia jubilar he invitado al Pueblo de Dios a «caminar desde Cristo», he sentido la necesidad de desarrollar una reflexión sobre el Rosario, en cierto modo como una coronación mariana de dicha Carta Apostólica, para exhortar a la contemplación del rostro de Cristo en compañía y a ejemplo de su Santísima Madre. Recitar el Rosario, en efecto, es contemplar con María el rostro de Cristo”. Y agrega que “para dar mayor realce a esta invitación” proclama el Año del Rosario (octubre 2002-2003) para que a lo largo del año se proponga y valore de manera particular esta oración en las diversas comunidades cristianas. Y dice que lo hace en ocasión del 120º aniversario de la Encíclica de León XIII *Supremi apostolatus officio*, “importante declaración con la que inauguró otras muchas intervenciones sobre esta oración, indicándola como instrumento espiritual eficaz ante los males de la sociedad.” Y recordando “la importancia que le han atribuido muchos de sus predecesores”, nombra al Beato Juan XXIII y a Paulo VI.

El Papa dice que espera que esta iniciativa suya “sea acogida con prontitud y generosidad” ya que “el Rosario, comprendido en su pleno significado, conduce al corazón mismo de la vida cristiana, y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva evangelización” y vincula su llamado con en el 40º aniversario del Concilio Ecuménico Vaticano II, el “gran don de gracia” dispensado por el Espíritu de Dios a la Iglesia de nuestro tiempo.”

Al explicar la oportunidad de su iniciativa, primero se refiere a la urgencia de afrontar una cierta crisis de esta oración que en el actual contexto histórico y teológico, corre el riesgo de ser infravalorada injustamente, y por lo tanto poco propuesta a las nuevas generaciones. Recuerda entonces, la afirmación de Paulo VI, que el Rosario “introduce y recuerda la Liturgia, ayudando a vivirla con plena participación interior y recogiendo sus frutos en la vida cotidiana”. En segundo lugar, que el Rosario se coloca en el más límpido horizonte del culto a la Madre de Dios, tal como el Concilio ha establecido: un culto orientado al centro cristológico de la fe cristiana, de modo que “mientras es honrada la Madre, el Hijo sea debidamente conocido, amado y glorificado” y remarca que por ello, “comprendido adecuadamente, el Rosario es una ayuda, no un obstáculo, para el ecumenismo”.

Finalmente, el Santo Padre dice que “el motivo más importante para volver a proponer con determinación, la práctica del Rosario es por ser un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la exigencia de contemplación del misterio cristiano (...), es necesario un cristianismo que se distinga ante todo por el arte de la oración (...). Mientras en la cultura contemporánea, incluso entre tantas contradicciones, aflora una nueva exigencia de espiritualidad, impulsada también por el influjo de otras religiones, es más urgente que nunca que nuestras comunidades cristianas se conviertan en auténticas escuelas de oración (...)”. Y termina el Papa así con los motivos de su carta : “Iniciado en Occidente, el Rosario es una oración típicamente meditativa, y se corresponde de algún modo con la «oración del corazón», u «oración de Jesús», surgida sobre el humus del Oriente cristiano.” El Pontífice se ha preocupado especialmente en enseñar la forma en que debe rezarse el Rosario, en su más pura expresión, como fuera entregado por la Virgen Santísima a Santo Domingo de Guzmán.

La intención de esta Guía es ayudar a rezar y contemplar el Rosario como hoy lo pide el Vicario de Cristo, para sumarnos a tantísimas respuestas que esperamos recibirá su Carta escrita con tanta solicitud paterna, y también vehemencia, por las necesidades del mundo y de la Iglesia, en especial la urgentes causas de la paz y de la familia.



***S.S. Juan Pablo II firma la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae junto a la imagen de la Virgen del Santísimo Rosario de Pompeya. Roma, Audiencia General del 16 de octubre de 2002. (Revista "Il Rosario e la nuova Pompei", Napoli, Italia, Noviembre/Diciembre 2002)***

## **Rezo del Rosario**

El Rosario es “sobre todo meditación de los misterios de la vida y de la obra de Cristo” ( *Juan Pablo II, Audiencia General, 16 de octubre de 2002*).

“El Rosario o Salterio de la Virgen es una de las oraciones más excelsas a la Madre del Señor. Por eso, los Sumos Pontífices han exhortado repetidamente a los fieles a la recitación frecuente del Santo Rosario, oración de impronta bíblica, centrada en la contemplación de los acontecimientos salvíficos de la vida de Cristo, a quien estuvo asociada estrechamente la Virgen Madre. Son numerosos los testimonios de los Pastores y de hombres de vida santa sobre el valor y eficacia de esta oración.

El Rosario es una oración esencialmente contemplativa, cuya recitación exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezcan, en quien ora, la meditación de los misterios de la vida del Señor” ( *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones, Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, 9 de abril de 2002, n.197*).

“El Rosario está compuesto por veinte "misterios" (acontecimientos, momentos significativos ) de la vida de Jesús y de María, divididos desde la publicación de la *Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae*, en cuatro "rosarios" (se lo denomina también “coronas”). Se suele decir indistintamente “rosario” a la corona de cinco misterios, y Rosario, más propiamente, al Rosario completo, o entero, actualmente los veinte misterios. A los misterios se los denomina también “decenas”. El primer "rosario" comprende los misterios gozosos -lunes y sábado-, el segundo los luminosos -jueves-, el tercero los dolorosos -martes y viernes- y el cuarto los gloriosos-(miércoles y domingo)-“ ( *del sitio web oficial del Vaticano*).

“El Rosario puede recitarse entero cada día, y hay quienes así lo hacen de manera laudable. (...) Pero es obvio – y eso vale, con mayor razón, si se añade el nuevo ciclo de los mysteria lucis – que muchos no podrán recitar más que una parte, según un determinado orden semanal. Esta distribución semanal da

a los días de la semana un cierto 'color' espiritual, análogamente a lo que hace la Liturgia con las diversas fases del año litúrgico (...) No obstante, esta indicación no pretende limitar una conveniente libertad en la meditación personal y comunitaria, según las exigencias espirituales y pastorales y, sobre

todo, las coincidencias litúrgicas que pueden sugerir oportunas adaptaciones. Lo verdaderamente importante es que el Rosario se comprenda y se experimente cada vez más como un itinerario contemplativo. Por medio de él, de manera complementaria a cuanto se realiza en la Liturgia, la semana del cristiano, centrada en el domingo, día de la resurrección, se convierte en un camino a través de los misterios de la vida de Cristo, y Él se consolida en la vida de sus discípulos como Señor del tiempo y de la historia” (*Rosarium Virginis Mariae, n.38*).

“Instrumento tradicional para rezarlo es el rosario. En la práctica más superficial, a menudo termina por ser un simple instrumento para contar la sucesión de las Ave Marias. Pero sirve también para expresar un simbolismo (...).Lo primero que debe tenerse presente es que el rosario está centrado en el Crucifijo, que abre y cierra el proceso mismo de la oración. En Cristo se centra la vida y la oración de los creyentes. Todo parte de Él, todo tiende hacia Él, todo, a través de Él, en el Espíritu Santo, llega al Padre.”

“En cuanto medio para contar, que marca el avanzar de la oración, el rosario evoca el camino incesante de la contemplación y de la perfección cristiana. El Beato Bartolomé Longo lo consideraba también como una 'cadena' que nos une a Dios. Cadena, sí, pero cadena dulce; así se manifiesta la relación con Dios, que es Padre. Cadena 'filial', que nos pone en sintonía con María, la «sierva del Señor» (Lc 1, 38) y, en definitiva, con el propio Cristo, que, aun siendo Dios, se hizo «siervo» por amor nuestro (Flp 2, 7).”

“Es también hermoso ampliar el significado simbólico del rosario a nuestra relación recíproca, recordando de ese modo el vínculo de comunión y fraternidad que nos une a todos en Cristo” (*Rosarium Virginis Mariae, n.36*).

El rosario se hace bendecir por un sacerdote, a fin de ganar las indulgencias concedidas a su rezo. El rosario bendecido es un sacramental de la Iglesia.

## Cómo se reza una Corona

- **La Oración Inicial** : “En la práctica corriente, hay varios modos de comenzar el Rosario, según los diversos contextos eclesiales. En algunas regiones se suele iniciar con la invocación del Salmo 69: «Dios mío ven en mi auxilio, Señor date prisa en socorrerme», como para alimentar en el orante la humilde conciencia de su propia indignidad; en otras, se comienza recitando el Credo, como haciendo de la profesión de fe el fundamento del camino contemplativo que se emprende. Éstos y otros modos similares, en la medida que disponen el ánimo para la contemplación, son usos igualmente legítimos” (*Rosarium Virginis Mariae, n.37*).
- **El enunciado del Misterio** : “Enunciar el misterio, y tener tal vez la oportunidad de contemplar al mismo tiempo una imagen que lo represente, es como abrir un escenario en el cual concentrar la atención” (*Rosarium Virginis Mariae, n.29*).
- **La escucha de la Palabra de Dios** : “Para dar fundamento bíblico y mayor profundidad a la meditación, es útil que al enunciado del misterio siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias. En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Ésta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y «para mí» (...) En alguna ocasión solemne y comunitaria, esta palabra se puede ilustrar con algún breve comentario” (*Rosarium Virginis Mariae, n.31*).

- **Silencio** : “Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado. El redescubrimiento del valor del silencio es uno de los secretos para la práctica de la contemplación y la meditación“ (*Rosarium Virginis Mariae, n.31*).
- **El ‘Padrenuestro’**: Después de haber escuchado la Palabra y centrado la atención en el misterio, es natural que el ánimo se eleve hacia el Padre”(*Rosarium Virginis Mariae, n.32*).
- **Las diez ‘Ave marías’**: “Este es el elemento más extenso del Rosario y que a la vez lo convierte en una oración mariana por excelencia. Pero precisamente a la luz del Ave Maria, bien entendida, es donde se nota con claridad que el carácter mariano no se opone al cristológico, sino que más bien lo subraya y lo exalta. En efecto, la primera parte del Ave Maria, tomada de las palabras dirigidas a María por el ángel Gabriel y por santa Isabel, es contemplación adorante del misterio que se realiza en la Virgen de Nazaret. Expresan, por así decir, la admiración del cielo y de la tierra y, en cierto sentido, dejan entrever la complacencia de Dios mismo al ver su obra maestra – la encarnación del Hijo en el seno virginal de María –, análogamente a la mirada de aprobación del Génesis (cf. Gn 1, 31), aquel «pathos con el que Dios, en el alba de la creación, contempló la obra de sus manos». Repetir en el Rosario el Ave Maria nos acerca a la complacencia de Dios: es júbilo, asombro, reconocimiento del milagro más grande de la historia. Es el cumplimiento de la profecía de María: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (Lc1, 48) (...) (*Rosarium Virginis Mariae, n.33*).
- **El ‘Gloria’** : “La doxología trinitaria es la meta de la contemplación cristiana. En efecto, Cristo es el camino que nos conduce al Padre en el Espíritu. Si recorremos este camino hasta el final, nos encontramos continuamente ante el misterio de las tres Personas divinas que se han de alabar, adorar y agradecer. Es importante que el Gloria, culmen de la contemplación, sea bien resaltado en el Rosario. En el rezo público podría ser cantado, para dar mayor énfasis a esta perspectiva estructural y característica de toda plegaria cristiana”(*Rosarium Virginis Mariae, n.34*).
- **La oración final** : “Habitualmente, en el rezo del Rosario, después de la doxología trinitaria sigue una jaculatoria, que varía según las costumbres. Sin quitar valor a tales invocaciones, parece oportuno señalar que la contemplación de los misterios puede expresar mejor toda su fecundidad si se procura que cada misterio concluya con una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la meditación del misterio. De este modo, el Rosario puede expresar con mayor eficacia su relación con la vida cristiana. Lo sugiere una bella oración litúrgica que nos invita a pedir que, meditando los misterios del Rosario, lleguemos a ‘imitar lo que contienen y a conseguir los que prometen”(*Rosarium Virginis Mariae, n.35*).
- **Conclusión** : “La plegaria se concluye rezando por las intenciones del Papa, para elevar la mirada de quien reza hacia el vasto horizonte de las necesidades eclesiales. Precisamente para fomentar esta proyección eclesial del Rosario, la Iglesia ha querido enriquecerlo con santas indulgencias para quien lo recita con las debidas disposiciones. En efecto, si se hace así, el Rosario es realmente un itinerario espiritual en el que María se hace madre, maestra, guía, y sostiene al fiel con su poderosa intercesión”(*Rosarium Virginis Mariae, n.37*).

## Agregados y prácticas loables

- **La cláusula evocadora del Misterio :** “El centro del Ave Maria, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el nombre de Jesús. A veces, en el rezo apresurado, no se percibe este aspecto central y tampoco la relación con el misterio de Cristo que se está contemplando. Pero es precisamente el relieve que se da al nombre de Jesús y a su misterio lo que caracteriza una recitación consciente y fructuosa del Rosario. Ya Pablo VI recordó en la *Exhortación apostólica Marialis cultus* la costumbre, practicada en algunas regiones, de realzar el nombre de Cristo añadiéndole una cláusula evocadora del misterio que se está meditando [en esta Guía la denominados ‘Agregado al Avemaría’]. Es una costumbre loable, especialmente en la plegaria pública. (...) Es profesión de fe y, al mismo tiempo, ayuda a mantener atenta la meditación, permitiendo vivir la función asimiladora, innata en la repetición del Ave Maria, respecto al misterio de Cristo (*Rosarium Virginis Mariae, n.33*).
  
- **El rezo de la Salve Regina y las Letanías lauretanas :** “¿Cómo asombrarse, pues, si al final de esta oración en la cual se ha experimentado íntimamente la maternidad de María, el espíritu siente necesidad de dedicar una alabanza a la Santísima Virgen, bien con la espléndida oración de la Salve Regina, bien con las Letanías lauretanas? Es como coronar un camino interior, que ha llevado al fiel al contacto vivo con el misterio de Cristo y de su Madre Santísima”(*Rosarium Virginis Mariae, n.37*).
  
- **La Súplica a la Reina del Santo Rosario :** “Pongo esta Carta apostólica en las manos de la Virgen María, postrándome espiritualmente ante su imagen en su espléndido Santuario edificado por el Beato Bartolomé Longo, apóstol del Rosario. Hago mías con gusto las palabras conmovedoras con las que él termina la célebre Súplica a la Reina del Santo Rosario: «Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une con Dios, vínculo de amor que nos une a los Ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el común naufragio,... “ (*Rosarium Virginis Mariae, n.43*

## El Santo Rosario y las Indulgencias

Es tan grande el aprecio que la Iglesia ha tenido siempre por el rezo del Rosario, que los Papas le han concedido innumerables indulgencias a lo largo de la historia. Éstas han sido plenarias para cada día y para fechas y ocasiones especiales, y también muchas parciales.

Para ganar las indulgencias del Rosario es necesario tener un rosario bendecido, si bien cuando se lo reza en común basta que lo tenga quien dirige. A los Padres Dominicos los Papas concedieron ya desde antiguo una Bendición especial, con indulgencias especiales , por ser ellos los hijos del fundador del Rosario, Santo Domingo de Guzmán.

Aquí destacamos las indulgencias plenarias que se lucran con las condiciones acostumbradas, cuando se lo reza en una iglesia u oratorio, y también cuando se lo hace en familia, en comunidades religiosas, o en grupos o encuentros con fines dignos (*Enrichiridion Indulgentiarum, 16 de julio de 1999*).

## Sobre las Indulgencias en general

“El punto de partida para comprender la indulgencia es la abundancia de la misericordia de Dios, manifestada en la cruz de Cristo. Jesús crucificado es la gran «indulgencia» que el Padre ha

ofrecido a la humanidad, mediante el perdón de las culpas y la posibilidad de la vida filial en el Espíritu Santo” (Juan Pablo II, Audiencia General del 29 de setiembre de 1999).

“La doctrina y uso de las indulgencias, vigentes en la Iglesia católica desde hace muchos siglos están fundamentados sólidamente en la revelación divina que, legada por los Apóstoles «progresas en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo», mientras que «la Iglesia en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios»”. (Indulgentiarum doctrina, n.1 Constitución apostólica de SS Pablo VI sobre la revisión de las indulgencias, 1 de enero de 1967).

“La Iglesia exhorta a sus fieles a que no abandonen ni menosprecien las santas tradiciones de sus mayores, sino que las acepten religiosamente y las estimen como precioso tesoro de la familia católica” (Indulgentiarum doctrina, n.11).

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n 1471).

“Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. Por eso la Iglesia no quiere solamente acudir en ayuda de este cristiano, sino también impulsarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad” ( Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1478).

## Condiciones para obtenerlas

“Para lucrar las indulgencias, tanto plenarias como parciales, es preciso que, al menos antes de cumplir las últimas exigencias de la obra indulgenciada, el fiel se halle en estado de gracia. La indulgencia plenaria sólo se puede obtener una vez al día. Pero, para conseguirla, además del estado de gracia, es necesario que el fiel:

- tenga la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial;
- se confiese sacramentalmente de sus pecados;
- reciba la sagrada Eucaristía (ciertamente, es mejor recibirla participando en la santa misa, pero para la indulgencia sólo es necesaria la sagrada Comunión);
- ore según las intenciones del Romano Pontífice.

Es conveniente, pero no necesario, que la confesión sacramental, y especialmente la sagrada Comunión y la oración por las intenciones del Papa, se hagan el mismo día en que se realiza la obra indulgenciada; pero es suficiente que estos sagrados ritos y oraciones se realicen dentro de algunos días (unos veinte) antes o después del acto indulgenciado. La oración según la mente del Papa queda a elección de los fieles, pero se sugiere un «Padrenuestro» y un «Avemaría». Para varias indulgencias plenarias basta una confesión sacramental, pero para cada indulgencia plenaria se requiere una distinta sagrada Comunión y una distinta oración según la mente del Santo Padre” (El don de la Indulgencia, n. 3-5, Penitenciaría apostólica, Roma, 29 de enero de 2000).

## Conclusión

Todos los Papas han exhortado a rezar el Rosario, y muchos han dado documentos desarrollando las enseñanzas respecto de sus misterios, de sus frutos, de tantas riquezas que encierra. En nuestros días, cuando muchos se vuelven a Dios precisamente por medio del Rosario, el Papa Juan Pablo II nos reitera esas enseñanzas, sobre todo en lo que se refiere a la meditación y contemplación, y nos da indicaciones precisas para su rezo, a fin de hacer brillar más su valor como compendio del Evangelio, y ha agregado, con esa misma intención, cinco nuevos misterios, los Misterios de la Luz., regalo maravilloso a la Iglesia.

El Papa no da estas indicaciones como obligatorias, pero son los deseos del Vicario de Jesucristo. Y aunque esto debiera bastar para cumplirlas, digamos que Juan Pablo II es reconocido por la Iglesia y por el mundo, por su santidad y sabiduría. Se trata además, de un llamado que tiene una vehemencia especial y que nos hace en circunstancias muy especiales del mundo, coincidiendo con la celebración de las Bodas de Plata de su pontificado.. Los que queremos vivir íntimamente la vida de la Iglesia de Cristo, no dudamos que hay que seguir esas indicaciones. Por eso esta guía, para ayudar a quienes tengan este mismo deseo.

En la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* <sup>1</sup> el Papa Juan Pablo II reflexiona y explica expresamente acerca de cómo recitar el Rosario. Y nos propone un método. En esa Carta el Papa se refiere reiteradamente a la conveniencia del método como ayuda en la práctica de la oración, llegándonos a decir que “no debe extrañarnos que la relación con Cristo se sirva de la ayuda de un método” (*Rosarium Virginis Mariae*, n.27). “En efecto, si se hace así, el Rosario es realmente un itinerario espiritual en el que María se hace madre, maestra, guía, y sostiene al fiel con su poderosa intercesión”. (*Rosarium Virginis Mariae*, n.37).

“En efecto, el Rosario es un método para contemplar. Como método, debe ser utilizado en relación al fin y no puede ser un fin en sí mismo. Pero tampoco debe infravalorarse, dado que es fruto de una experiencia secular. La experiencia de innumerables Santos aboga en su favor. Lo cual no impide que pueda ser mejorado. Precisamente a esto se orienta la incorporación, en el ciclo de los misterios, de la nueva serie de los *mysteria lucis*, junto con algunas sugerencias sobre el rezo del Rosario que propongo en esta Carta. Con ello, aunque respetando la estructura firmemente consolidada de esta oración, quiero ayudar a los fieles a comprenderla en sus aspectos simbólicos, en sintonía con las exigencias de la vida cotidiana. De otro modo, existe el riesgo de que esta oración no sólo no produzca los efectos espirituales deseados, sino que el rosario mismo con el que suele recitarse, acabe por considerarse como un amuleto o un objeto mágico, con una radical distorsión de su sentido y su cometido” (*Rosarium Virginis Mariae*, n.28, *los resaltados son nuestros*).

## Resumen

Acerca del método para rezar el Santo Rosario, el Papa nos aconseja y señala distintos puntos para tener en cuenta, los que en esta Guía hemos distinguido, para comprender mejor el pedido, entre indicaciones, sugerencias y costumbres loables:

- **Indicaciones - El Santo Padre vuelve a dar las directivas para rezar el Rosario en toda su pureza:**

- comenzar el Rosario con una oración inicial,
- enunciar el misterio a meditar,
- proclamar el pasaje bíblico correspondiente a dicho misterio,
- el silencio posterior que ayude a la meditación,
- el Padrenuestro, las 10 Avemarias y el Gloria,
- el rezo de una oración al final de cada misterio, que pida los frutos del misterio,
- la conclusión del Rosario con una oración por las intenciones del Papa.

Las indicaciones señalan, ni más ni menos, cómo se reza el Rosario, según lo enseña la Iglesia, y lo enriquece con indulgencias. Cualquier otra oración, jaculatoria o práctica piadosa agregada o intercalada, por buena y santa que fuera, no integra el Rosario. Respetar las indicaciones tal y como son presentadas en la Carta del Papa es un signo de reconocimiento de su autoridad pastoral, y un acto de amor al Vicario de Jesucristo,

en la persona de alguien que está dando literalmente su vida por Él y por nosotros, totalmente entregado a María. Y es además, rezar el Rosario en toda su pureza, lo cual ayudará a la meditación profunda del Evangelio, que es precisamente la voluntad de la Virgen y del Papa.

- **Sugerencias** - El Papa nos da opciones válidas que cada persona o comunidad habrá de elegir:

- iniciar la plegaria con la invocación del Salmo 69, y/o rezando el Credo, para que el comienzo mismo sea una profesión de fe,
- ilustrar la proclamación del pasaje bíblico con algún breve comentario en ocasiones solemnes y comunitarias,
- distintas versiones de la antigua oración litúrgica de la Misa de la Fiesta de la Virgen del Rosario como final de cada misterio,
- la propuesta en cuanto a los días para el rezo de cada corona, de modo que los Misterios Luminosos se recen el jueves, día tradicionalmente eucarístico,
- cantar el Gloria durante el rezo público.
- y el dedicar, una vez terminado el Rosario, una alabanza a la Santísima Virgen, bien con la espléndida oración Salve Regina, bien con las Letanías lauretanas.

**Cada cristiano y cada comunidad deberá recibir y valorar estas sugerencias, sabiendo que no se trata de consejos humanos sino de inspiraciones que provienen del Espíritu Santo.**

- **Costumbres loables** - El Santo Padre hace mención y señala como loable la práctica en ciertas regiones de agregar al Ave María una breve frase que nos traiga a la memoria el misterio que se contempla. No debemos dejar de lado tampoco la mención que nos hace para contemplar una imagen, icono o figura piadosa, que represente el misterio que se medita, a fin de contemplarlo mejor.

## **Rezo del Santo Rosario**

---

## **Inicio**

### **Invocación inicial (del Salmo 69)**

- Dios mío, ven en mi auxilio,
- Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre,  
Y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
- Como era en el principio, ahora y siempre,  
y por los siglos de los siglos.  
Amén.

### **Credo**

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

**Misterios de Gozo**

---

## Misterios de Gozo

lunes y sábados

“El primer ciclo, el de los «misterios gozosos», se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. (...) Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: «Alégrate, María». A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. (...) De este modo, meditar los misterios «gozosos» significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico. María nos ayuda a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo evangelion, 'buena noticia', que tiene su centro o, mejor dicho, su contenido mismo, en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo” (*Rosarium Virginis Mariae*, n.20).

1<sup>er</sup> Misterio Gozoso

Enunciado del misterio:

## **La Encarnación del Hijo de Dios**

Escucha de la Palabra de Dios: <sup>2</sup>

**“En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate! llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Angel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?»**

**El Angel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Angel se alejó.” (Lc. 1, 26-38)**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional) <sup>3</sup>: **Jesús encarnado**

Oración final <sup>4</sup>

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

o bien :

**Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2<sup>do</sup> Misterio Gozoso

Enunciado del misterio:

## **La visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor.» (Lc. 1, 39-45)**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): *Jesús santificador*

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

o bien:

**Dios todopoderoso y eterno, tú que, cuando María llevaba en su seno a tu Hijo, le inspiraste que visitara a su prima santa Isabel, haz que nosotros seamos siempre dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que, con María, podamos proclamar eternamente tu grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

3<sup>er</sup> Misterio Gozoso

Enunciado del misterio:

## **El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria.**

**Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.**

**José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.**

**Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.” (Lc. 2, 1-7)**

**o bien:** Mt. 1, 18-25

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, niño pobre**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Dios todopoderoso, concédenos que, al vernos envueltos en la luz nueva de tu Palabra hecha carne, hagamos resplandecer en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestra mente. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

4<sup>to</sup> Misterio Gozoso

Enunciado del misterio:

## La presentación de Jesús en el Templo

Escucha de la Palabra de Dios:

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos»”. (Lc, 2, 22-35)

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemárias, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús ofrecido** <sup>5</sup>

Oración final

Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

o bien:

Dios todopoderoso y eterno, en este día en que tu Hijo fue presentado en el templo con un cuerpo como el nuestro, te pedimos nos concedas a nosotros poder ser presentados ante ti, plenamente renovados en nuestro espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5<sup>to</sup> Misterio Gozoso

Enunciado del misterio:

## **El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.” (Lc. 2, 41-52)**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, Santo de los santos.**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

o bien:

**Oh Padre del cielo, que consentiste que tu Hijo Divino se entretuviera contigo, entre los doctores del templo, no obstante las grandes angustias de sus padres por el temor de haberlo perdido, haznos perseverantes en la oración para conseguir los frutos de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Misterios de Luz**

---

## **Misterios de Luz**

Jueves

“Pasando de la infancia y de la vida de Nazaret a la vida pública de Jesús, la contemplación nos lleva a los misterios que se pueden llamar de manera especial «misterios de luz». En realidad, todo el misterio de Cristo es luz. Él es «la luz del mundo» (Jn 8, 12). Pero esta dimensión se manifiesta sobre todo en los años de la vida pública, cuando anuncia el evangelio del Reino. (...) Cada uno de estos misterios revela el Reino ya presente en la persona misma de Jesús. (...) Excepto en el de Caná, en estos misterios la presencia de María queda en el trasfondo. Los Evangelios apenas insinúan su eventual presencia en algún que otro momento de la predicación de Jesús (cf. Mc 3, 31-35; Jn 2, 12) y nada dicen sobre su presencia en el Cenáculo en el momento de la institución de la Eucaristía. Pero, de algún modo, el cometido que desempeña en Caná acompaña toda la misión de Cristo. La revelación, que en el Bautismo en el Jordán proviene directamente del Padre y ha resonado en el Bautista, aparece también en labios de María en Caná y se convierte en su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Es una exhortación que introduce muy bien las palabras y signos de Cristo durante su vida pública, siendo como el telón de fondo mariano de todos los «misterios de luz».” (*Rosarium Virginis Mariae*, n.21).

1<sup>er</sup> Misterio de Luz

Enunciado del misterio:

## **El Bautismo de Jesús en el Jordán**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: «Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¿y eres tú el que viene a mi encuentro!». Pero Jesús le respondió: Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo». Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección»”. (Mt. 3, 13-17).**

O bien: Mc. 1, 9-11 / Lc. 3,21-22

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús bautizado**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

O bien:

**Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Cristo como tu Hijo amado, cuando era bautizado en el Jordán y descendía el Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2<sup>do</sup> Misterio de Luz

**Enunciado del misterio:**

## **La autorrevelación del Señor en las Bodas de Caná**

**Escucha de la Palabra de Dios:**

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn. 2, 1-11)”

Silencio.

**Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria**

**Agregado al Avemaría (opcional): Jesús, que te complace**

**Oración final**

Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**o bien:**

Señor, Padre santo, que quisiste, por disposición admirable, que la bienaventurada Virgen María estuviese presente en los misterios de nuestra salvación, concédenos, atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo, hacer aquello que tu Hijo nos ha mandado en el Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3<sup>er</sup> Misterio de Luz

Enunciado del misterio:

## **El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia.»” (Mc. 1, 14-15)**

**o bien:** Mt. 4, 12-17 / Lc. 4, 14-15 / Lc. 17, 20-21

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, que anuncia el Reino de Dios**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Dios misericordioso, escucha las plegarias de tus hijos que, inclinados por el peso de sus culpas, se convierten a ti e invocan tu clemencia; movido por ella enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador y nos diste a la Virgen Santa María como Reina de misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

4<sup>to</sup> Misterio de Luz

Enunciado del misterio:

## La Transfiguración

Escucha de la Palabra de Dios:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos»” (Mc. 9, 2-10).

o bien: Mt. 17, 1-9 / Lc. 9, 28-36

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): *Jesús transfigurado*

Oración final

Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

o bien:

Señor Dios, que en la gloriosa transfiguración de Jesucristo confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de Moisés y de Elías, y nos hiciste entrever en la gloria de tu Hijo la grandeza de nuestra definitiva adopción filial, haz que escuchemos siempre la voz de tu Hijo amado y lleguemos a ser un día sus coherederos en la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5<sup>to</sup> Misterio de Luz

Enunciado del misterio:

## **La Institución de la Eucaristía**

Escucha de la Palabra de Dios.

**“Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre»”. (Mt. 26, 26-29)**

**o bien:** Mc. 14, 22-25 / Lc. 22, 19-20 / 1 Cor. 11,23-25

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, verdaderamente presente en la Eucaristía**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Misterio de Dolor**

---

## **Misterios de Dolor**

martes y viernes

“Los Evangelios dan gran relieve a los misterios del dolor de Cristo. La piedad cristiana, especialmente en la Cuaresma, con la práctica del Vía Crucis, se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algunos momentos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos. (...) Los misterios de dolor llevan el creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora” (*Rosarium Virginis Mariae, n.22*).

1<sup>er</sup> Misterio Doloroso

Enunciado del misterio:

## La oración en el Huerto

Escucha de la Palabra de Dios :

**“En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba.**

**En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación»". (Lc. 22, 39-46)**

**o bien:** Mt. 26, 36-46 / Mc. 14, 32-42

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús agonizante**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Oh Dios, omnipotente y misericordioso, que en el huerto de los Olivos abandonaste a tu Hijo a una amarguísima agonía para expiación de los pecados de los hombres, convierte a ti, suma bondad, nuestras frágiles voluntades para que, detestando el pecado, nos convirtamos a la santidad y a la justicia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2<sup>do</sup> Misterio Doloroso

Enunciado del misterio:

## La flagelación de Jesús atado a la columna

Escucha de la Palabra de Dios:

“Jesús respondió: «Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí.» Pilato le dijo: «¿Entonces tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz.» Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?» Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?» Ellos comenzaron a gritar, diciendo: «¡A él no, a Barrabás!» Barrabás era un bandido. Pilato mandó entonces azotar a Jesús.” (Jn. 18, 34-40 ; 19, 1)

o bien: Mt. 27, 11-26 / Mc. 15, 1-15 / Lc. 23, 13-17

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús azotado**

Oración final

Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

o bien:

Dios de infinita y de eterna justicia, que toleraste la pena dolorosa de la flagelación de tu divino Hijo para que su sangre lavase las miserias de los hombres, imprime en nosotros sentimientos de vivo dolor por nuestros pecados y confirma el sincero propósito de repararlo generosa y sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3<sup>er</sup> Misterio Doloroso

Enunciado del misterio:

## **La coronación de espinas**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!». Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.” (Mc. 15, 16-20)**

**o bien:** Mt. 27, 27-31 / Jn. 19, 2-3

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús coronado de espinas.**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Sabiduría eterna de Dios, que no ahorraste a tu divino Hijo, nuestro Salvador, el tormento de la corona de espinas para que expiase especialmente los pecados de impureza y de orgullo del hombre, sálvanos de las tinieblas del mal. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

4<sup>to</sup> Misterio Doloroso

Enunciado del misterio:

## **Jesús con la cruz a cuestas camino al Calvario**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». (Jn. 19, 17)**

**o bien:** Mt. 27, 32-34 / Mc. 15, 21 / Lc. 23, 26-32

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús cargado con la cruz**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Oh Dios, que manifestaste tu magnificencia en la admirable redención del hombre y que de la penosa subida al Calvario de tu divino Hijo sacaste plena satisfacción por las culpas de la humanidad entera, convierte a los errantes al verdadero camino, para que vuelvan a recorrerlo, aceptando de buen grado el peso de la cruz y las humillaciones debidas por sus pecados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

5<sup>to</sup> Misterio Doloroso

Enunciado del misterio:

## La crucifixión y muerte de Jesús

Escucha de la Palabra de Dios:

“Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos. El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!» Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.» Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». El le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.” (Lc. 23, 33-46)

o bien:

Mt. 27, 45-51 / Mc. 15, 33-37 / Jn. 19, 25-30

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús crucificado**

Oración final

Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

o bien:

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Misterios de Gloria**

---

## **Misterios de Gloria**

miércoles y domingo

“«Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe (cf. 1 Co 15, 14), y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó (...) sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. A esta gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la Asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. Al fin, coronada de gloria (...) María resplandece como Reina de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica del Iglesia. En el centro de este itinerario de gloria del Hijo y de la Madre, el Rosario considera (...) Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. La contemplación de éste, como de los otros misterios gloriosos, ha de llevar a los creyentes a tomar conciencia cada vez más viva de su nueva vida en Cristo, en el seno de la Iglesia; una vida cuyo gran 'icono' es la escena de Pentecostés. De este modo, los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la esperanza en la meta escatológica, hacia la cual se encaminan como miembros del Pueblo de Dios peregrino en la historia. Esto les impulsará necesariamente a dar un testimonio valiente de aquel «gozoso anuncio» que da sentido a toda su vida”, (*Rosarium Virginis Mariae*, n.23)

1<sup>er</sup> Misterio Glorioso

Enunciado del misterio:

## **La resurrección del Hijo de Dios**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.»” (Lc. 24, 1-6a)**

**o bien:** Mt. 28, 1-8 / Mc. 16, 1-8 / Jn. 20, 1-10

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús resucitado**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Dios nuestro, que nos abriste las puertas de la vida por medio de la resurrección de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

2<sup>do</sup> Misterio Glorioso

Enunciado del misterio:

## **La ascensión del Señor al cielo**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo.**

**Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.**

**Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.” (Lc. 24, 50-53).**

**o bien:** Mc. 16, 14-20 / Hech. 1, 9-11

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional) : **Jesús, que sube al cielo**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

**o bien:**

**Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde él nos precedió. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

3er Misterio Glorioso

Enunciado del misterio:

## **La venida del Espíritu Santo**

Escucha de la Palabra de Dios:

**“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.” (Hech.. 2, 1-4)**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, que te envía la plenitud del Espíritu Santo.**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.**

**o bien:**

**Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

4<sup>to</sup> Misterio Glorioso.

Enunciado del misterio:

## **La ascunción de María al cielo**

Escucha de la Palabra de Dios

**"María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes” (Lc. 1, 46-52)**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional) : *Jesús que te lleva al Cielo.* <sup>6</sup>

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

o bien:

**Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la Inmaculada Virgen María, madre de tu Hijo, haz que nosotros ya desde este mundo, tengamos todo nuestro ser totalmente orientado hacia el cielo, para que podamos llegar a participar de su misma gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

5<sup>to</sup> Misterio Glorioso

Enunciado del misterio:

## **La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado**

Escucha de la Palabra de Dios.

**“Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz.” (Apoc. 12, 1-2).**

Silencio

Padrenuestro, 10 Avemarías, Gloria

Agregado al Avemaría (opcional): **Jesús, que te corona.**

Oración final

**Oh Dios, cuyo Unigénito con su vida, muerte y resurrección nos mereció el premio de la eterna salvación: concédenos, te rogamos, que meditando estos misterios en el sacratísimo Rosario de la Virgen Santa María, imitemos lo que contienen, y alcancemos lo que prometen. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.**

o bien:

**Señor, Dios nuestro, que nos has dado como madre y como Reina a la Madre de tu Hijo, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria que tienes preparada a tus hijos en el reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Conclusión**

---

## **Conclusión**

“La plegaria se concluye rezando por las intenciones del Papa, para elevar la mirada de quien reza hacia el vasto horizonte de las necesidades eclesiales. Precisamente para fomentar esta proyección eclesial del Rosario, la Iglesia ha querido enriquecerlo con santas indulgencias para quien lo recita con las debidas disposiciones” (*Rosarium Virginis Mariae, n.37*).

Con esta oración se concluye el Rosario. Antiguamente la Iglesia pedía Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Las disposiciones de Paulo VI señalan que ahora basta una oración simplemente ofrecida por las intenciones del Sumo Pontífice.

**Plegarias adicionales**

---

## Plegarias adicionales

### Letanías lauretanas

Señor, ten piedad  
 - Señor, ten piedad  
 Cristo, ten piedad  
 - Cristo, ten piedad  
 Señor, ten piedad  
 - Señor, ten piedad  
 Cristo óyenos  
 - Cristo óyenos  
 Cristo, escúchanos  
 - Cristo, escúchanos  
 Dios, Padre Celestial  
 - Ten piedad de nosotros  
 Dios Hijo. Redentor del Mundo  
 - Ten piedad de nosotros  
 Dios, Espíritu Santo  
 - Ten piedad de nosotros  
 Santa Trinidad un solo Dios  
 - Ten piedad de nosotros

Santa María  
 - Ruega por nosotros  
 Santa Madre de Dios  
 Santa Virgen de las Vírgenes  
 Madre de Cristo  
 Madre de la Iglesia  
 Madre de la Divina Gracia  
 Madre Purísima  
 Madre Castísima  
 Madre y Virgen  
 Madre sin mancha  
 Madre Inmaculada  
 Madre amable  
 Madre admirable  
 Madre del buen consejo  
 Madre del Creador  
 Madre del Salvador  
 Virgen prudentísima  
 Virgen venerada  
 Virgen laudable  
 Virgen poderosa  
 Virgen clemente  
 Virgen fiel  
 Espejo de justicia  
 Sede de sabiduría

Causa de nuestra alegría  
 Vaso espiritual  
 Vaso honorable  
 Vaso insigne de devoción  
 Rosa Mística  
 Torre de David  
 Torre de Marfil  
 Casa de oro  
 Arca de la Alianza  
 Puerta del Cielo  
 Estrella de la mañana  
 Salud de los enfermos  
 Refugio de los pecadores  
 Consuelo de los Afligidos  
 Auxilio de los cristianos  
 Reina de los Angeles  
 Reina de los Patriarcas  
 Reina de los Profetas  
 Reina de los Apóstoles  
 Reina de los Mártires  
 Reina de los Confesores  
 Reina de las Vírgenes  
 Reina de todos los santos  
 Reina concebida sin pecado original  
 Reina llevada al cielo  
 Reina del Sacratísimo Rosario  
 Reina de la familia  
 Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo  
 - Perdónanos Señor  
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo  
 - Escúchanos Señor  
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo  
 - Ten misericordia de nosotros  
 - Ruega por nosotros Santa Madre de Dios  
 - Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

### Oración

Te rogamos nos concedas,  
 Señor Dios nuestro,  
 gozar de continua salud de alma y cuerpo,  
 y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María,  
 vernos libres de las tristezas de la vida presente  
 y disfrutar de las alegrías eternas.  
 Por Cristo nuestro Señor.  
 Amén.

### Salve Regina

Dios te Salve,  
 Reina y Madre de misericordia,  
 vida, dulzura  
 y esperanza nuestra,  
 Dios te salve.  
 A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
 a ti suspiramos,  
 gimiendo y llorando,  
 en este valle de lágrimas.  
 Ea, pues, Señora,  
 abogada nuestra,  
 vuelve a nosotros  
 esos tus ojos misericordiosos,  
 y después de este destierro  
 muéstranos a Jesús,  
 fruto bendito de tu vientre.  
 ¡Oh clementísima,  
 oh piadosa,  
 oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros,  
 Santa Madre de Dios,  
 para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.  
 Así sea.

**Súplica a la Reina del Rosario  
de Pompeya**

---

## **Súplica**

### **a la Reina del Rosario de Pompeya <sup>7</sup>**

#### I

¡Oh augusta Reina de las Victorias, oh Virgen soberana del Paraíso!, cuyo nombre poderoso alegra los cielos y hace temblar de terror a los abismos. ¡Oh gloriosa Reina del Santísimo Rosario!, nosotros, los venturosos hijos vuestros, postrados a vuestras plantas -en este día sumamente solemne de la fiesta de vuestros triunfos sobre la tierra de los ídolos y de los demonios-, derramamos entre lágrimas los afectos de nuestro corazón, y con la confianza de hijos os manifestamos nuestras necesidades.

Desde ese trono de clemencia donde os sentáis como Reina, volved, ¡oh María!, vuestros ojos misericordiosos a nosotros; a nuestras familias, a nuestra nación, a la Iglesia Católica, al mundo todo, y apiadaos de las penas y amargas que nos afligen. Mirad, ¡oh Madre!, cuántos peligros para el alma y cuerpo nos rodean; cuántas calamidades y aflicciones nos agobian. Detened el brazo de la justicia de vuestro Hijo ofendido, y con vuestra bondad subyugad el corazón de los pecadores, pues ellos son nuestros hermanos e hijos vuestros, que al dulce Jesús costaron sangre divina y a vuestro sensibilísimo Corazón indecibles dolores. Mostraos hoy para con todos Reina verdadera de paz y de perdón.

Dios te salve, Reina y Madre...

#### II

En verdad, en verdad, Señora, nosotros, aunque hijos vuestros, con las culpas cometidas hemos vuelto a crucificar en nuestro pecho a Jesús y traspasar vuestro tiernísimo Corazón. Si, lo confesamos, somos merecedores de los más grandes castigos; pero tened presente, oh Madre, que en la cumbre del Calvario recibisteis las últimas gotas de aquella sangre divina y el postrer testamento del Redentor moribundo; y que aquel testamento de un Dios, sellado con su propia sangre, os constituía en Madre nuestra, Madre de los pecadores. Vos, pues, como Madre nuestra, sois nuestra Abogada y nuestra Esperanza. Y por eso nosotros, llenos de confianza, entre gemidos, levantamos hacia Vos nuestras manos suplicantes y clamamos a grandes voces: ¡Misericordia, oh María, misericordia!

Tened, pues, piedad, ¡oh Madre bondadosa!, de nosotros, de nuestras familias, de nuestros parientes; de nuestros amigos, de nuestros difuntos, y, sobre todo, de nuestros enemigos y de tantos que se llaman cristianos y, sin embargo, desgarran el amable Corazón de vuestro Hijo. Piedad también, Señora, piedad, imploramos para las naciones extraviadas, para nuestra querida patria y para el mundo entero, a fin de que se convierta y vuelva arrepentido a vuestro maternal regazo. ¡Misericordia para todos, oh Madre de las misericordias!

Dios te salve, Reina y Madre...

III

¿Qué os cuesta, oh María, escucharnos, qué os cuesta salvarnos? ¿Acaso vuestro Hijo divino no puso en vuestras manos los tesoros todos de sus gracias y misericordias? Vos estáis sentada a su lado con corona de Reina, rodeada de gloria inmortal sobre todos los coros de los Angeles. Vuestro dominio es inmenso en los cielos, y la tierra con todas las criaturas os está sometida. Vuestro poder, ¡oh María!, llega hasta los abismos, puesto que Vos, ciertamente, podéis librarnos de las asechanzas del enemigo infernal. Vos, pues, que sois todopoderosa por gracia, podéis salvarnos; y si Vos no queréis socorrernos por ser hijos ingratos e indignos de vuestra protección, decidnos, a lo menos, a quién debemos acudir para vernos libres de tantos males. ¡Ah!, no: vuestro Corazón de Madre no permitirá que se pierdan vuestros hijos. Ese divino Niño, que descansa sobre vuestras rodillas, y el místico Rosario que lleváis en la mano nos infunden la confianza de ser escuchados, y con tal confianza nos postramos a vuestros pies, nos arrojamos como hijos débiles en los brazos de la más tierna de las madres, y ahora mismo, sí, ahora mismo, esperamos recibir las gracias que pedimos.

Dios te salve, Reina y Madre...

**PIDAMOS A MARIA SU SANTA BENDICIÓN**

Otra gracia más os pedimos, ¡oh poderosa Reina!, que no podéis negarnos en este día de tanta solemnidad. Concedednos a todos, además de un amor constante hacia Vos, vuestra maternal bendición. No, no nos retiraremos de vuestras plantas hasta que nos hayáis bendecido. Bendecid, ¡oh María!, en este instante al Sumo Pontífice. A los antiguos laureles e Innumerables triunfos alcanzados con vuestro Rosario, y que os han merecido el título de Reina de las Victorias, agregad este otro: el triunfo de la Religión y la paz de la trabajada humanidad. Bendecid también a nuestro Prelado, a los Sacerdotes y a todos los que celan el honor de vuestro Santuario. Bendecid a los asociados al Rosario Perpetuo y a todos los que practican y promueven la devoción de vuestro Santo Rosario. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre...

## Notas

<sup>1/</sup> La Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, firmada por S.S. Juan Pablo II el 16 de octubre de 2002, cuya lectura y meditación alentamos, puede consultarse completa y gratuitamente en el sitio oficial del Vaticano en la web, en <http://www.vatican.va>

<sup>2/</sup> Los pasajes bíblicos han sido extractados preferentemente de "El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia", Editorial San Pablo, 1997. Para aquellos misterios en los que aquí se proponen más de un pasaje bíblico queda a criterio del orante la elección. La proclamación del pasaje bíblico puede ser completa o parcial según las circunstancias.

<sup>3/</sup> Con excepción de los Misterios de Luz, en esta guía se proponen las cláusulas evocadoras del misterio, los 'agregados al Avemaría', según el Segundo Método extractado del libro *Métodos para rezar el Rosario*, de San Luis María Grignion de Montfort, editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1995. Los agregados para los Misterios de Luz han sido escritos según el espíritu de Montfort. Los escritos de Montfort, ferviente devoto de María, ejercieron una trascendente influencia en Juan Pablo II: "En un primer momento me había parecido que debía alejarme un poco de la devoción mariana de la infancia, en beneficio de un cristianismo cristocéntrico. Gracias a San Luis María Grignion de Montfort comprendí que la verdadera devoción a la Madre de Dios es, sin embargo, cristocéntrica, más aún, que está profundamente radicada en el Misterio trinitario de Dios, y en los misterios de la Encarnación y la Redención." Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, n.32.

<sup>4/</sup> Oración colecta del día de la Fiesta de la Virgen del Rosario - 7 de octubre - tomada del Misal Diario para América, del Padre Andrés Azcárate, o.s.b. , Abad de San Benito de Buenos Aires, edición castellana, 3<sup>ra</sup> edición, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, Argentina. 1958.

<sup>5/</sup> Se consideró conveniente reemplazar la versión original de Montfort, "Jesús sacrificado" , por "Jesús ofrecido".

<sup>6/</sup> La versión original de Montfort (quien vivió en el siglo XVIII, prácticamente dos siglos antes a la proclamación del Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen por S.S. Pío XII el 1<sup>er</sup> de noviembre de 1950) es "Jesús que te resucita". pero se ha creído conveniente aquí cambiarla por "Jesús que te lleva al cielo."

<sup>7/</sup> La difusión de esta advocación se debe al Beato Bartolomé Longo (1841-1926) quién, tras una juventud marcada por el anticlericalismo de la época, en octubre de 1872 tuvo una experiencia religiosa extraordinaria al llegar a Pompeya. Durante un paseo solitario por los alrededores, recordó las palabras de su confesor "Si quieres salvarte, propaga el Rosario. Es promesa de María". Trasportado interiormente respondió a María: "Si es verdad que tu has prometido a Santo Domingo que quién propaga el rosario se salva, yo me salvaré, porque no saldré de esta tierra de Pompeya sin haber propagado aquí tu Rosario". La respuesta llegó con el sonido de una campana lejana llamando al Angelus. Profundamente emocionado, Bartolo se arrodilló, oró y lloró. El Papa Juan Pablo II quiso recordar al Beato Longo en *Rosarium Virginis Mariae*, carta que él termina con un párrafo de la tradicional Súplica.